

Compro hoy, revendo mañana

Casi antes de marcar la cola, plantó el saco. En realidad, no era el hombre aquel el último en la fila que comenzaba a crecer y a crecer frente al punto de venta del Hospital General Provincial Camilo Cienfuegos ese sábado. Cuando preguntaron: ¿Último?; debió responder: Yo y el saco; o viceversa. Sí, porque a medida que compraba le abría la boca al saco blanco, lo engullía de paquetes de detergente, se ponía al final de la cola y luego volvía a comprar. En un círculo vicioso, literalmente vicioso.

Solo cuando el saco aquel estaba empezando a hartarse —ya iba casi por la mitad—, un señor con la única autoridad de cliente dolido le ordenó: “Salga de la cola, aquí no compra más”.

No es lo habitual —el ponerles tal zancadilla a los aprovechados, me refiero—; lo verdaderamente común resulta, por el contrario, que basta que saquen jabón, aceite o detergente en cualquier tienda para ver los mismos rostros, el mismo hombre con muletas, el mismo muchacho de la silla de ruedas, las mismas mujeres vociferando y marcando puesto hasta para las tataranietas por venir.

Y después puede ver a una que otra mujer de esas que le antecieron en el tumulto con el paquete de detergente Fami que no pudo comprar y en su jaba vale 60 pesos “porque es del chiquito, mima, y es el único que me queda” o sobre un cajón recostado a la silla de ruedas encuentra el papel sanitario, un paquete de culeros desechables, otro de toallitas húmedas...

Pueden estar en una acera cualquiera o apostados sin pudor frente a las mismas tiendas que antes “saquearon” como si lo más normal del mundo fuese que los surtidos por la izquierda no escaseasen; como si fuese lícito tener que pagar de más por lo que hay de menos.

En estos tiempos de escaseces, la única abundancia que hay es de revendedores. Y no discriminan: puede ser lo mismo un tubo de pasta que un desodorante; da igual un jabón que un paquete de galletas. Tampoco se solapan y no tienen por qué hacerlo si, de todos modos, nadie les pregunta de dónde sacaron las mercancías e igualmente nadie se preocupa por que en las vidrieras callejeras se exhiba y se (re)venda lo que se agota en horas en las tiendas estatales.

¿O es que acaso no ponen en fila los pomos de refresco frente a los mismos bancos en las afueras del mercado espirituario La Casiguaya? ¿O es que no se nota que en aquellas céntricas aceras siempre hay paquetes de galletas a 30 pesos, las mismas que dentro del centro estatal costaron 20 pesos?

Y La Casiguaya no es excepción, por regla del mismo modo sucede en El Convenio, La Naviera, El Triunfo, El Paraíso Infantil... De los centros estatales se surten los mercados particulares.

Porque cierto es: ante el marcado déficit de productos de primera necesidad se regula el expendio —dos pomos de refresco, dos

paquetes de detergente, cinco jabones de baño, dos pomos de aceite...—; pero o los (re)vendedores compran con toda la familia o mueren de cola en cola o cuando se acaba para la población aún queda para unos pocos.

Pudieran ser conjeturas; mas, con certeza se sabe, se hace y se permite. Y una norma también va llenando las jabas de tal negocio: las mercancías se venden en los horarios diurnos, cuando abren las tiendas y muchos trabajan o últimamente también se estila a, si llega tarde el abastecimiento, dejar el aceite casi en exhibición para vender al otro día. ¿Consecuencias? Alguien, libreta en mano, armando una lista, reventa de números, rectifican la cola dos o tres veces en la noche, desorden y amanecer con la gente abarrotando los lugares.

Lo cuestionan todos; lo enfrentan pocos. En más de una ocasión el Presidente cubano Miguel Díaz-Canel Bermúdez les ha reiterado a los gobiernos locales, los ministerios, los representantes de los organismos de la Administración Central del Estado, las autoridades judiciales y policiales... a todos, no permitir ni violaciones de precios ni el acaparamiento ni, mucho menos, el lucro con los artículos de primera necesidad. Es una urgencia; se trata, acaso, de no seguir negociando con la desigualdad porque un pastel dividido en pedazos más pequeños toca a más, aunque llene menos.

Y no es que en Sancti Spiritus campee la impunidad. Aunque la Dirección Integral de Supervisión ha participado junto a la Policía Nacional Revolucionaria y otros organismos en operativos contra los acaparadores, aún es insuficiente; sobre todo, si al doblar la esquina o en los campos el detergente por cuenta propia puede costar lo que pidan y no lo que vale.

Ciertamente, en el deber de coartar tal fenómeno está usted y yo y el vecino; mas, existen también organismos facultados para



Dayamis Sotolongo Rojas

ello y todos andamos con los ojos y las jabas bien abiertas en las calles.

Verdad que la inestabilidad del mercado obliga a cualquiera a comprar hoy aunque no vaya a escasear mañana; al punto enfermizo de que en más de una ocasión ante una congregación de personas a las puertas de un establecimiento he llegado a preguntar: ¿Qué van a sacar aquí?, y más de una vez he tenido como respuesta un encogimiento de hombros o un “lo que saquen”.

No voy a negar que las colas se han vuelto un gen más de los cubanos. Lo que me molesta —casi tanto como el desabastecimiento y los revendedores— es la barbarie de hoy: gente que se va a las manos por un puesto en la fila, empujones que pueden romper hasta cristales como los de La Vizcaína, policías cuidando el orden. Y me insulta que encima de tanto haya siempre quien tenga el celular presto para grabar y “compartirlo” en Facebook en esa pose tan deplorable de incivilización.

Más que el si podremos lavarnos la piel con jabón deberá preocuparnos desincrustarnos tanto moho del alma. Y eso no lo logra una estantería repleta. Habrá que empezar por ir limpiando de la mente una costra de años: compro hoy, revendo mañana.



CARTAS DE LOS LECTORES

A cargo de Delia Proenza Barzaga

Nuevamente con agua en La Rosita

Sobre el déficit en el abasto de agua en el lugar donde reside versa la carta remitida a esta sección por Doralis Armas Rodríguez, vecina de Carretera de Zaza, reparto La Rosita No. 23, Sancti Spiritus.

Reseñaba la lectora, al momento de redactar el documento, que firman también otras 33 personas, que dicho reparto estaba afectado en el servicio del líquido, situación que habían tramitado con la dirección de las Fuerzas Armadas Revolucionarias en el territorio, al tratarse de viviendas vinculadas a ese órgano.

Explicaba que la turbina entregada por las FAR debía ser instalada junto a un pozo y se crearon las condiciones necesarias, pero se requería de un banco de transformadores que no había sido instalado por la Organización Básica Eléctrica (OBE) Municipal.

Contactada por Escambray, la mayor Tania Martínez Ruiz, jefa de la Oficina Provincial Vivienda FAR, ofreció pormenores de un asunto que quedó resuelto el día 10 de febrero, según sostiene ella, aproximadamente un día o dos después de que la carta, sin fechar, fuera entregada en nuestra Redacción.

La fuente detalló que de las 38 viviendas que conforman el mencionado reparto, 24 corresponden al fondo habitacional vinculado a las FAR y las restantes, al Sistema General de Propiedad. Alegó que ellos se han proyectado por gestionar los medios necesarios para solucionar el asunto del agua en el reparto, que desde su construcción afrontaba problemas de esa índole y otros relativos al vertimiento de residuales. Este último, afirmó, se acrecienta con las crías de cerdos fomentadas por los vecinos.

“Inicialmente se instaló una electrobomba sumergible en un pozo perteneciente a una Unidad Militar cercana, que se volvió la principal fuente de abasto. Al quemarse dicho equipo se decidió independizar el abasto, para lo cual se construyó otro pozo en un lugar elegido por los propios habitantes de La Rosita. Se solicitó a nuestro ministerio otra electrobomba del mismo tipo y se demandaron los servicios de la OBE municipal, cuya dirección visitó el lugar ante la presencia del presidente del CDR”, narró Martínez Ruiz.

Explicó, asimismo, que el Departamento de Inversiones de la Empresa Eléctrica comunicó la imposibilidad de realizar la instalación debido a la ausencia actual de transformadores trifásicos, imprescindibles en un proceder de ese tipo. “Por ello se decidió poner la turbina nuevamente en el pozo enclavado en la Unidad Militar, lo cual se hizo el lunes 10 de febrero con la ayuda de Panelec y de algunos vecinos.

“En estos momentos los moradores están recibiendo el agua de forma regular”, informó la funcionaria. Según refirió, no han renunciado a la idea de independizar el suministro del líquido al citado reparto en cuanto se disponga del transformador trifásico que se necesita.

Escambray recuerda la conveniencia de una comunicación estable entre vecinos y sus representantes, a través tanto de los Comités de Defensa de la Revolución como de los delegados del Poder Popular, que existen para encaminar y procurar soluciones a los problemas, de conjunto con las personas afectadas.

Dirija su correspondencia a:
Periódico Escambray.

Sección “Cartas de los lectores”.
Adolfo del Castillo No. 10 e/. Tello Sánchez y
Ave. de los Mártires. S. Spiritus
Correo electrónico:
correspondencia@escambray.cip.cu



La columna del navegante

Escambray enriquece el debate en su edición impresa con las opiniones de los internautas en la página web: www.escambray.cu

COCHES CHINOS PARA EL TREN ESPIRITUANO

Yosvany Olivera: Excelente noticia para todas las espirituanas y espirituanos. Esperar vale la pena. Por favor a los comprometidos con las labores, supervisen bien las acciones para que este logro dure. Y una humilde observación, dada la importancia de la transportación y el ahorro de

combustible, hagan un análisis de capacidad por tramos cortos y largos. Es increíble cómo ese tren hacia La Habana casi va vacío.

TENER TARJETA Y PAGAR EN EFECTIVO

María: Muy buenas las tarjetas magnéticas, pero para quien, como yo, reside en Jatibonico, esta opción —que tampoco es tal opción, sino que así nos pagan

en el centro laboral— es un dolor de cabeza, pues existe el mismo problema que en cualquier lugar del país: los POS de las tiendas casi nunca funcionan. Pero mucho más que eso, no existe ni siquiera un cajero automático, es decir, que para extraer el dinero como es lógico debemos ir hacia el banco y ahí hacer las casi interminables colas para obtener el efectivo. Y hasta donde sé, o alguien así me

comentó, no hay hasta ahora idea alguna de contar con un cajero automático en este municipio. Así que andamos con la tecnología en la mano, pero no podemos utilizarla prácticamente; lo que parece sencillo se convierte en difícil e incómodo, al menos para pagar o extraer dinero de la manera lógica, digo lógica porque si nos pagan con tarjetas tiene que existir el cajero automático.